

## JOYERIA Y RESISTENCIA

“El orfebre de la pobreza no pule ni cincela.  
Pero su corona tendrá más majestad que la del Rey.”

Corría el año 1954, y Eugeni d’Ors escribía en *La Vanguardia* este elogio dirigido a una pieza de un orfebre, de un joyero.

Elogio mayúsculo cuando en esa época la joyería era sinónimo de piedras preciosas, de metales nobles, de prestigio social y de poderío económico. En Barcelona, en particular, era el momento de las llamadas “joyas del estraperlo”, las joyas que lucían en las noches del Gran Teatro del Liceo aquellas consortes de la burguesía catalana empoderada a la sombra del franquismo.

Muchas de esas joyas estaban construidas con materiales del fondo de armario heredado del Modernismo y del Noucentismo: las modas mandan, y aquella estética (que nos hablaba de la identidad de un país) era reciclada con los nuevos significados...

Pero no: este orfebre fue a los ríos, a las orillas, a buscar maderas erosionadas, cantos rodados, metales oxidados. Sigue hablando d’Ors:

“...emplear para los resultados mas paradójicamente suntuosos, los materiales más humildes. Así, en nuestra joya, el bronce oxidado reemplaza al oro fino; la tosca madera está en el lugar del marfil. Ni hay piedras preciosas; sino la desnuda elementalidad de los guijarros. Pero, si el metal verdea, el leño se agrisa en finos matices. Y los cambiantes de los pedruscos mates a la luz no tienen nada que envidiar a los reflejos de las esmeraldas y las amatistas.”

Este texto salía a colación del impacto de esta joya presente en el *XI Salón de los Once* (Madrid, 1954), salón que el mismo Eugeni d’Ors desde el 1942 organizaba para hacer presente la mejor vanguardia artística del momento (con una notable presencia catalana) y donde convivían diferentes lenguajes: pintura, escultura, cerámica, orfebrería. Esto es algo difícil de ver hoy en día, donde en un mundo líquido podemos tener bienales o exposiciones con lenguajes totalmente “libres” (performances, nuevos medios electrónicos, instalaciones, *ready-mades*, etc.) pero con dificultades para presentar pintura y escultura. Y no digamos para los oficios artísticos: cerámica, joyería, arte textil...

Esta es una nueva forma de resistir frente a las instituciones del mundo del arte: la joyería como lenguaje con autonomía para explicarse, para comunicar mas allá del papel que se le

había concedido, para ser un actor en el debate social, para proponer experiencias estéticas en el territorio de lo próximo, de la distancia corta, de lo háptico.

Cuán oportuna es esta iniciativa que reúne a Silvia Serra Albaladejo, Juanjo Gracia Martín y Kisenó, bajo ese concepto que tanto nos evoca: Resistencia.

Cómo no reaccionar a la locura de nuestra inercia ante la crisis climática, al drama terrible de los refugiados, los efectos de la pandemia, la despersonalización de nuestras ciudades donde la política se hace ajena a sus habitantes, ignorando la marginalización y la desigualdad.

Cómo no reaccionar.

Y esa es la pregunta que no podemos contestar ninguneando los esfuerzos de minorías que organizan su respuesta, su enfado... y a veces, sus propuestas.

Granos de arena, voces que se unen, desde la acción política, desde las redes comunitarias, desde el arte...

¿Debemos resistir? Ante una fuerza, ¿sólo podemos proponer la resistencia? Confiemos que de esta resistencia pasemos a las propuestas, pasemos a la conciencia de nuestra fuerza colectiva y personal.

La joyería lo puede hacer, desde su modestia, desde su intimidad: siempre un diálogo corporal entre ese objeto y yo, entre yo con ese objeto y los otros que me miran. Todos hemos sido interpelados por pseudo-joyas (chapas, pins, pequeños lazos) que otras personas llevan en sus solapas: interpelados en la reacción, el rechazo o la empatía.

La joyería puede... desde un espacio expositivo, desde nuestro cuerpo.

Y ya no discutimos de materiales, de estereotipos formales. Alguien ya en el año 1954 nos abrió esas puertas. Y, sobre todo, la mente.

En un momento donde la joya, la orfebrería, estaba ligada al lujo, al encargo, y a ensalzar lo políticamente establecido, ese orfebre decidió hablar del sacerdote Maximiliano Kolbe, que en el campo de concentración de Auschwitz se ofreció a ser ejecutado a cambio de un padre de familia que querían represaliar. Esa era la joya presente en el *XI Salón de los Once*, que Eugeni d'Ors alababa: una *Corona para un mártir* hecha de cobre, madera y guijarros. Una propuesta de autor, en un acto de resistencia hacia una historia que, no olvidemos la fecha ni el país donde se presentaba, aún desertaba muchísimas y arriesgadas suspicacias.

A veces, la joyería resistente sólo ha de apoyarse en esa "desnuda elementalidad de los guijarros".

Jesús-Àngel Prieto,  
La Floresta, acabando agosto del 2020.